

ORLANDO ROSSARDI¹

Justificación

A punta de palabra sembré esta huerta enana,
abrí este surco, ahondé este espacio mío que verdea
y se eterniza por los ojos de la cara.
Como quien no cabe en otra cosa que su idea
me puse a cavilar en la tristeza por cambiar de ruta.
Me di a tristear las alegrías que pasaban solas.
Entré a bordear vida con vida desvivida
y a poner letras con sus vuelcos y revuelcos
por todas las esquinas.
Mi risa claudicó entre tanta algarabía.
Luego el mundo se fue haciendo como tabla
en que jugaban las cosas que pasaban cada día
en el confín del espacio que era mío.
Y me puse a retozar la risa que el corazón guardaba.
La conocí –ésa, mi risa– de más pequeña
y luego de buena moza.
La fui palpando en su quieta y voluble hechura
y se hizo grande y como fiera en su ternura,
y me fui con ella a desbordar lo que tanto me callaba,
a gritar de un lado y de otro lado que era yo quien se reía.
De tanto y tanto meterme adentro, de tanta ardura,

¹ (Orlando Rodríguez Sardiñas) Ha sido profesor en varias universidades de los Estados Unidos. Como escritor, ensayista, dramaturgo, poeta y promotor cultural tiene una amplia y diversificada producción. En la sección “Ida y vuelta” de este mismo número se incluye una entrevista.

hoy las cosas llevan ya otro nombre,
palpable en su palabra afuera
llevan como un canto al que ha llegado
de repente la armonía,
al que pasa de largo, sin mirarlo apenas, el gozo.
Porque en ella se ha abierto al cuerpo del poema,
ha crecido, sin sentirlo, un espacio nuevo
y al fin, con su principio,
se ha dado, si pensarlo, apenas, el poema
que lo quiebra, inunda y fija en su lugar las cosas.

Lo que tanto quise se ha esfumado

Lo que tanto quise se ha esfumado.
Queda el sillón que mece mis recuerdos
y el jarrón de flores aun vacío. Queda
el mundo dando tumbos por la calle
y la voz de alguna voz que se me escapa.
Lo que quise me enfrenta y da la mano
me aprieta cada dedo, me fija la mirada
por ojos cerrados que casi no ven nada
y se echa como un perro en las rodillas.
Lo que tanto quise es hoy como la espuma
que se arrastra blanca y suave por la orilla,
se cuela por mi pecho y sube hasta mi boca
a hilarme, tiernamente las palabras.
Lo que quise me acompaña entre perfumes,
me suspira suave un canto en los oídos
y me da las buenas noches cada día.
Lo que tanto quise se ha quedado
solo y muy callado en algún rincón remoto
y a veces viene y sale a andar conmigo,
me tira de la mano y andamos juntos,
y uno y otro, sin remedio, nos metemos
cabizbajos, es este yo que se ha quedado
a jugar al “te encuentro y no te encuentro”
y pensar en cosas que aún no han sido.